



**TOMÁS RODRÍGUEZ HEVIA, *FILÓN DE ALEJANDRÍA. DE EBRIETA-
TE. EL USO DE LOS TÓPICOS FILOSÓFICOS GRIEGOS, TYPOS 1,*
EDICIONES UNIVERSIDAD SAN DÁMASO, MADRID, 2018, ISBN:
978-84-16639-81-6, 412 PÁGINAS.**

El primer libro de la recién inaugurada colección Typos de la Universidad San Dámaso está dedicado a Filón de Alejandría y representa la publicación íntegra de la tesis doctoral del profesor Rodríguez Hevia. Filón es un personaje demasiado poco conocido, aunque sea bastante mencionado tanto en el ámbito de los estudios bíblicos como en la literatura acerca del mundo helenístico y romano, particularmente la filosofía. En este sentido, una monografía dedicada exclusivamente a este importante pensador, a caballo entre lo que podríamos denominar hoy en día un “filósofo” y un “teólogo”, debe ser muy bien recibida. Ambas facetas de Filón son abordadas en este libro, pues se trata de la edición, traducción y comentario de uno de sus así llamados “tratados alegóricos”, el cual pretende ser una exégesis de Gn 9,21 (páginas 88-140). Por otro lado, en él se encierran reflexiones de carácter filosófico y, de hecho, es en el original uso de las fuentes filosóficas en que se concentra Rodríguez Hevia. Ahora bien, el propósito del libro no es principalmente estudiar a Filón como un punto de contraste con otras exégesis judías o cristianas, ni tampoco como un mero informador del panorama filosófico de su época. El autor se propone llevar a cabo algo que es imprescindible haber completado previamente para que esas otras dos facetas suyas puedan ser aprovechadas con todo rigor: estudiar a Filón por él mismo, como Rodríguez Hevia insiste en esas páginas “estudiar a Filón por Filón”, “*Philonem ex Philone*” (página 8). De este modo, evita la *vexata quaestio* de si Filón debe ser entendido más bien en un marco judío o bien en un marco estoico, escéptico o platónico; rechazando todo reduccionismo, afirma que “Filón es antes que nada un fiel judío que utilizó los medios a su alcance para desarrollar su intuición básica de que el Dios de la Torá también se puede

pensar con los conceptos de la filosofía griega, pues para él no se contradicen sino que se complementan, con lo que da lugar a una simbiosis en la que resulta imposible destacar el elemento judío del griego o viceversa, dos centros de una misma elipse sin los que la misma no existiría” (página 372).

El trabajo consta de cuatro capítulos. Después de un prefacio en el que se nos propone el propósito de la investigación y los aspectos metodológicos fundamentales, en el capítulo primero se nos ofrece el texto íntegro griego seguido de la traducción de Rodríguez Hevia. Se echarán en falta las referencias pertinentes pues, con excepción de algunas citas bíblicas que van apareciendo directamente entre paréntesis en la traducción, toda la información complementaria figura en el capítulo tercero. El capítulo segundo, por su parte, está consagrado al estudio de la estructura del *De ebrietate*, que parece estar incompleto (p. 88). Se parte primero del estado de la cuestión, para después exponer dicha estructura brevemente; esta exposición va acompañada de una presentación de la estructura de los demás tratados del así llamado “Ciclo de Noé” y del *De agricultura*, por formar parte de un mismo programa exegetico.

El tercer capítulo consiste en un estudio pormenorizado del *De ebrietate*, en el que van floreciendo diferentes temáticas y, en particular, gran número de remisiones a diferentes autores filosóficos. Sin embargo, entre todas las referencias indicadas, las más numerosas proceden de la obra misma de Filón, emergiendo muchísimos pasajes paralelos, que son copiados y traducidos oportunamente. Como cualquiera puede imaginar, se trata de un material verdaderamente valioso, de gran interés para cualquiera que pretenda estudiar este texto. Entre otros temas de largo recorrido posterior, aparece aquí acuñada por vez primera la célebre paradoja de la *sobria ebrietas*, que forma parte incluso de la liturgia católica, merced al hermosísimo himno, probablemente de san Ambrosio, *Splendor paternae gloriae* (*Liturgia Horarum*, In feria II^a Hebdomada I et III, Tempus per Annum, Hymnus pro Laudibus). Sin embargo, es una lástima que el autor no haya sacado a la luz todo el fruto contenido en semejantes documentos. Habría sido de gran interés valorar cómo los distintos contextos permiten a Filón desplegar distintas variantes de interpretación de imágenes y problemas análogos. Además, habría sido muy iluminador prestar más atención a su personal modo de alterar los temas filosóficos al incorporarlos en su propia cosmovisión.

Este tercer capítulo acaso constituya la mayor aportación de la obra y, de todo su erudito contenido, merece ser señalada la completa enumeración de los *tropoi* de Enesidemo que aparecen en *De ebrietate*; como es sabido, de estos *tropoi* tenemos noticias sólo por fuentes posteriores, como Diógenes Laercio y Sexto Empírico (páginas 266-287). Rodríguez Hevia proporciona los textos de estos tres autores en su original griego y en la traducción española, de manera que se aprecia muy bien cómo el texto de Filón es mucho más rico que el de los otros

dos y merece mucha más atención por parte de los estudiosos del escepticismo antiguo de la que ha recibido hasta ahora. Por lo demás, nuestro autor refiere otras muchas citas de Filón en que emplea terminología típicamente escéptica.

El cuarto capítulo trata de reivindicar la postura adoptada por el autor: estudiar a Filón por sí mismo, sin reducirlo a un cúmulo de convergencias precedentes, un autor sincrético desprovisto de alma propia. Por ello, principia presentando la filosofía griega anterior y contemporánea a Filón, es decir, las distintas escuelas helenísticas y después desarrolla la forma de pensar personal de Filón: la alegoría bíblica. Así, puede enmarcar la filosofía propia del autor alejandrino para dar una explicación —que considero algo concisa— de la utilización de los filosofemas del *De ebrietate* que estarían relacionados con las distintas escuelas helenísticas.

Rodríguez Hevia, tan circunspecto a la hora de trazar sus reflexiones personales, acaba sus páginas con unas palabras que son dignas de ser recogidas aquí: “[...] vemos en Filón un Moisés que dirige un éxodo conceptual de los tópicos filosóficos que él encuentra en el texto sagrado; este éxodo, como el de Moisés, tuvo sus riesgos y quizás Filón no llegó a ver con total claridad la tierra a dónde esto le llevaba, pero sí construyó un mapa de interpretaciones tipológicas de los personajes bíblicos que son su legado más genuino y que han perdurado hasta nuestros días [...] con Filón nace un éxodo de la conciencia filosófica, algo totalmente nuevo y que estaba llamado a tener un gran éxito: la teología, que se adjetive filosófica o bíblica, dependiendo de dónde se pongan los acentos, creemos que nace de él; hablamos de teología en el sentido de un intento de explicar y pensar al Dios que se revela en la Sagrada Escritura y al que se le debe el culto y acción de gracias, del que forma parte la exégesis del texto escriturístico, tal como era el propio sentir de Filón” (páginas 377-378).

La obra de Rodríguez Hevia se cierra con una bibliografía, acompañada de índices de pasajes bíblicos y de Filón, un añadido metodológico de gran utilidad que suele echarse en falta en muchas otras publicaciones; hemos de alegrarnos de encontrarlo en ésta. Si hay que lamentar algo a lo largo de toda la obra es la presencia ciertamente preocupante de errores tipográficos, faltas de ortografía y ciertos fallos técnicos, en particular en las citas. La obra requeriría una revisión a fondo en este sentido. A pesar de ello, hemos de felicitarnos por esta nueva obra que viene a llenar una laguna en el estudio de todo un periodo de la historia del pensamiento demasiado poco conocido, pese a su inmensa riqueza y a ser de una importancia crucial para comprender otras muchas cosas.

David Torrijos-Castrillejo